

NOTA DE LOS EDITORES

Casi setenta años después su muerte Walter Benjamin es reconocido de modo general como un pensador clave del presente y para el presente. Sin embargo, la trayectoria intelectual y los avatares personales hasta el momento en que se quitó la vida huyendo del avance del ejército alemán y de los nacionalsocialistas no hacían presagiar la extensa y rica recepción que goza su pensamiento hoy. Su obra posee en lo fundamental un carácter fragmentario e inacabado. Y aunque su mundo de relaciones y amistades está plagado de nombres que hoy pueblan el panteón cultural del siglo xx, esto no permite decir que él fuese un intelectual conocido y reconocido en su tiempo. El carácter fragmentario e inacabado de su obra tiene que ver con su biografía, pero también posee un significado epistemológico y político, resulta inseparable de su forma de descifrar e interpretar la realidad que le tocó vivir y, por qué no, de intervenir en ella. De modo que su actualidad viene dada no sólo porque su pensamiento contiene potentes herramientas para descifrar la realidad de nuestro complejo y globalizado modo de vida actual, sino también porque la cuestión de cómo enfrentarse a su pensamiento está lejos de estar aclarada. El mundo académico ya le ha aplicado su maquinaria de apropiación y reciclaje. El número de publicaciones, simposios, exposiciones y otros eventos alcanza cifras fuera de lo humanamente manejable. Pero quizás por ello sigue siendo extremadamente urgente pensar en qué consiste *la actualidad* de W. Benjamin. Quizás esa cuestión pase por cuestionar los caminos trillados de la recepción académica, empezar por enfrentarse a lo que tiene de extemporáneo e inactual y redescubrir la extrañeza de su forma de desentrañar los procesos sociales e históricos cuyos efectos configuran nuestro presente.